

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PENTODORESCO DE LITERATURA.

NUM. 163

MADRID 30 DE JUNIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JOSEFINA IGNORABA LA PARTIDA DE SU AMO.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

V.

LOS DOS AMIGOS.

(Continuacion.)

Solo por el infundado temor de que se pronunciase su nombre delante de Federico y le inspirase desconfianza, tomó el de Argele para atraer á su casa al jóven. Grande fue la sorpresa de este cuando al siguiente dia no encontró á su adversario, sino un billete concebido en esta forma.

« Abandono esta casa quizá para no volver á ella, mas no os precipiteis en acusarme de cobardía. Es nuestro destino volvernos á encontrar muy pronto y juro que entonces os daré la satisfacción prometida, sabreis el motivo por que os he insultado y os he ocultado mi nombre. Entre tanto olvidad á de Argele y conservad en la memoria á Vernon. »

Fue para Federico esta carta un nuevo enigma dirigió algunas preguntas á Josefina, pero esta tambien ignoraba la partida de su amo. Salíó el jóven para Roanne, donde permaneció poco tiempo, pues como le inquietasen algunas noticias, que tuvo de su padre, aunque vagas é inciertas todavia, se puso en camino para Marsella. Hacia este punto hizo asimismo rumbo Vernon al abandonar su morada de Thisy.

VI.

OCHO AÑOS DESPUES.

Hallábase sentado Pablo Remond junto á una mesa atestada de papeles en desórden, y junto á una secretera cuyos cajones se veian abiertos y vacíos del todo. El aposento en que habia pasado la noche trabajando pertenecía al piso prin-

cipal de una casa sita á alguna distancia del puerto de Marsella, y construida sobre una eminencia que dominaba el mar. No vivia en ella sino lo que el buen tiempo duraba, quedando el resto del año bajo la custodia de Bernardo. Su inmediacion á la ciudad, su posicion pintoresca, las magnificas vistas que por todas partes se dilataban contribuian á que fuese una mansion tan agradable como cómoda: muchas veces se habia reunido allí la flor y nata de la sociedad de Marsella para celebrar lucidos festines; pero hacia mas de un año que aparecia aquella morada, si no desierta, al menos triste y silenciosa. Conservaba aun ciertos vestigios de una opulencia, harto reciente para que hubiese desaparecido tan pronto, pero estaba como ajada y marchita. Aun quedaba el conjunto, empezaban á perecer las partes: se encontraba en ese incierto trance, en esa afanosa lucha que media entre la desaparicion de la riqueza, y la invasion de la sorda miseria.

Entre aquellas colecciones de elegantes y frívolos objetos se presentaban todos los dias ruinas y escombros, de cuya reparacion no se trataba. Roia el polvo las cortinas de seda, la tapicería, y todos los restos del lujo, cuyo manantial se habia agotado. Asi como de una noche á otra surca una nueva arruga el afeite del rostro de una coqueta entrada en años, nuevas hendiduras destruian el cincelado maderaje y las molduras de la techumbre: en suma, allí todo carecia de animacion, y parecia caer sobre las paredes cierta impresion de húmedo frio. No habia reparado Remond que fuese ya de dia: delante de él acababan de consumirse dos bujias en que se notaban algunas manchas de lacre: tampoco se apercibió de la llegada de Bernardo. Este se detuvo á pocos pasos de distancia y tosió varias veces á fin de anunciar su presencia: por último, Remond volvió su rostro.

— ¡Ah! ¿Eres tú, Bernardo? ¿Pues qué, ya es de dia? Creí estar solo. ¿Me has oido hablar algo?

— No, señor: os he visto triste y sombrío como de costumbre, y no necesito que habeis delante de mi para conocer lo que os ocupa; y ved si soy franco; si de algo me arrepiento en esta vida es de haber contribuido hace ocho años á vuestro matrimonio.

— ¿Y por qué?

— No es difícil adivinar que no sois dichoso con la señora.

— Cálate, Bernardo, y suceda lo que sucediere, guárdate de dar cabida á esas suposiciones injuriosas á mi esposa. Otra causa es la de mi tristeza, y no tardará en ser pública. ¿Estuviste en la ciudad anoche?

— Sí, señor.

— ¿Llegaron para mí cartas de Tolon?

— Ni de Tolon ni de otro punto.

— ¡Cruel incertidumbre! murmuró Remond. Toma estas cartas, y dalas la direccion conveniente. Antes de irte infórmate de si puede recibirme mi esposa, ó si quiere dirigirse á este aposento: creo que esté ya levantada.

— Si, si... hace una hora que vino á preguntar por ella un sugeto á quien no he visto nunca: dijo que se llamaba Mr. Gerbier. ¿Le conocéis por ventura?

— Esta es la primera vez que oigo su nombre.

— Le contesté que no era hora de recibir á nadie, y repuso: «Di á la señora mi nombre, y estoy seguro de que me recibirá.» Con efecto, le anuncié, y por orden de la señora le hice pasar. ¿No os parece singular suceso?

— Mi esposa es libre en sus acciones como lo soy yo en las mias. Esto ya pasa de raya: sea esta la última vez que te atrevas á interpretar mal su conducta, al trenos en mi presencia: haz lo que te mando. Concluidas esas diligencias dirigete otra vez á mi casa de Marsella, pues esa carta que aguardo de Tolon llegará hoy probablemente por el correo.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Tenemos á la vista las dos primeras entregas de una obra de educacion que con el titulo de *Parnaso de la niñez* publican unos jóvenes estudiosos. La recomendamos eficazmente á los padres de familia, por las sanas doctrinas que encierra y por el método en ella seguido de grabar en los tiernos corazones las mas saludables máximas, mezclando lo util con lo agradable. No dudamos por lo mismo que el público acogerá benignamente los esfuerzos de sus redactores, y que sabrá agradecer sus filantrópicos desvelos.

OBRAS DE FORNER.

Hase repartido el 15 de este mes la primera entrega de las obras que de este eminente escritor se están publicando. Inútiles absolutamente serian nuestras líneas invitando al público á que acoja esta brillante coleccion, si circunstancias imprevistas no hubieran impedido su publicacion á principios de este siglo. Por ahora, interin no salen á luz mas entregas, basta á nuestro propósito indicar que las obras de tan distinguido literato y brillante escritor darán muchos dias de gloria á la patria de Cervantes.

Literatos de gran nombradía recomiendan esta coleccion, cuyos ricos y profundos pensamientos, pura dición, aplomo y verdad en la prosa, gala, fluidez y riqueza en la poesia, la colocan al nivel de las mejores producciones de nuestros mas acreditados escritores.

Algunos de sus fragmentos han sido traducidos y admirados en Italia y Francia, y hoy, gracias al infatigable celo del laborioso joven don Luis Villanueva, serán tambien aplaudidos y admirados en nuestra patria.

EL DUQUE DE ORLEANS,

CAPITULO V.

RETRATO.

(Continuacion.)

Sobresalia en los ejercicios del cuerpo, y los buscaba con ardor, la gimnástica, la natacion, la equitacion y la esgrima eran sus recreos predilectos; á ellos convidaba todos los que le rodeaban, y en sus juegos hacia reinar siempre un sentimiento de igualdad entera.

Sus conquistas en el mundo, las que se deben al agrado exterior de la persona, no han dado crédito á la malignidad ni al escándalo; ha repudiado sabiamente esa herencia galante con la que persiguen ciertas familias avaras. No ha querido de esa celebridad que tan facil le era conseguir; esa reserva no ha usurpado nunca nada de la libertad de su porte.

En medio de cuidados tan multiplicados y tan diversos, sin haber faltado á ninguna de las obligaciones que le imponia su ran-

go y los mandos que le estaban confiados, el príncipe Real supo emprender con una aplicacion secreta, obras serias y continuas. Cada dia, con una exactitud escrupulosa, consagraba varias horas á las ocupaciones que tenian su predileccion intima. Los trabajos que hacia de la suerte en el silencio y el recogimiento no estan conocidos mas que de un número limitado de personas.

No rasgaremos el velo que los oculta, pero se debe pensar que trataban de las cuestiones mas importantes de la ciencia política. Se complacia en juntar, reunir y arreglar los materiales que queria entregar á hombres hábiles y ejercitados para darles la última mano. Ha escrito la historia de uno de los regimientos del ejército; ese manuscrito segun tenemos entendido, habia sido remitido al señor Alejandro Dumas, á quien el Príncipe Real tenia una amistad que empezó en los primeros años de su juventud.

Sencillo en sus gustos se sustrajia lo mas del tiempo á los fastidios de la grandeza, pero nunca renunciaba á la responsabilidad del rango en que le habia colocado la providencia, volvia gustoso á la vida privada, pero no reusaba nada de lo que reclamaba la vida pública.

Cuando de un gesto paró los soldados dispuestos á castigar el atentado que creian dirigido contra el duque de Aumale, su gefe, manifestó todo lo que habia en su corazon de indulgencia y de bondad.

Ya hemos dicho con que modestia referia á los demas lo que podia atribuirse sin usurpacion; era sobremanera celoso de la reputacion de sus hermanos.

Una circunstancia de la vida del duque de Orleans, la que parecia prometerle una felicidad tan duradera su enlace, vino de modo alguno á aumentar todas sus prendas eminentes, descubriéndole una mira mas directa y mas cierta. Esa mejora fué sensible.

La señora duquesa de Orleans, acostumbrada desde la infancia, á pensamientos graves y profundos, ha evitado todo lo que podia reemplazar por un brillo falso las muestras y las pruebas de un mérito verdadero. Dotada de una estensa mente que lecturas serias han ilustrado sin interrupcion, no ha olvidado nada de lo que ha leído; y de todo lo que su memoria ha conservado, hace una aplicacion siempre rápida y segura. Los hombres mas instruidos, los que honran á las letras, y cuyos nombres podriamos citar, han escuchado lo mas del tiempo con gusto y con sorpresa las lucidas observaciones de esa jóven princesa. ¿Es posible que en esa conversacion tan sencillamente luminosa hayan creído ver una afectacion pedante y la mania de una sábia? Seria juzgar muy mal de esa claridad que salta naturalmente de un foco radioso.

En una de las últimas visitas de la señora duquesa de Orleans á la biblioteca real, esta contestaba alegremente á una persona que la congratulaba sobre su erudicion. «No me llame vd. sabia, ni sé griego, ni latin!»

La Princesa Real no está aun conocida del pueblo; su vida humilde y recogida no ha manifestado á los ojos del público todas las bellas prendas que distinguen su corazon y su mente.

La alta estimacion y afeccion que ha inspirado á la familia real y á todos los que viven cerca de ella, y el influjo propicio que ha tenido sobre su esposo, prueban bastante cuan digna es de ser querida y admirada. La solidez de su mente su razon tan firme, su esquisita sensibilidad y sobre todo una caridad inagotable, son para la educacion del rey que está llamada á dirigir las garantias mas seguras de una educacion buena y esmerada.

La señora duquesa de Orleans era la gran limosnera del Príncipe Real; su beneficencia se ha demostrado siempre pródiga; traspasaba todas las previsiones; y apesar de la parte reservada á los pobres en las rentas de la comunidad, este se vió á menudo en embarazos de dinero que aborchonarian una particular señ ora.

La nueva fatal no interrumpió aun las limosnas que prodigaba á su alrededor su viage y durante su estancia en Plombieres.

El duque de Orleans no hablaba nunca de su enlace sino como de una de las mas preciosas dádivas que le habia hecho el cielo.

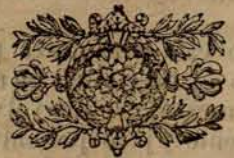
El Príncipe Real tenia un humor alegre; se le ha visto á menudo complacerse en los juegos y en las diversiones de los niños.

Este servia con ardor á los que estimaba. «—No tengo poder alguno, decia á una persona que deseaba complacer, pero tengo un vivo impulso al que nada resiste; es él de la devocion á mis amigos.»

El señor doctor Vicente Duval, el que primero llegó al sitio fatal, y que casi solo durante dos horas, suministró los primeros medicamentos, nos decia que habia visto pococráneos constituidos tan felizmente que el del Príncipe Real. A su salida para el campamento de San Omer, el duque de Orleans llevaba el pelo muy rapado, y fácil era entonces explorar las protuberancias de la cateza. Hé aqui lo que el señor Vicente Duval ha publicado: aquel tenia los órganos de la benevolencia, de la veneracion, de la voluntad del juicio para lo justo, de la esperanza, del valor, poco amor propio, vanidad ninguna, estado libre de malas inclinaciones; las dos prendas que en él dominaban eran la benevolencia y la voluntad. ¿No son estas observaciones la espresion material de nuestros propios sentimientos?

En el rango mas humilde de la sociedad, el Príncipe Real hubiera sido un hombre sobresaliente: para semejantes organizaciones no hay condiciones medianas; la unanimidad y la viveza de los pesares que su fallecimiento ha causado á hombres de todas las opiniones, de todos los sentimientos y de todos los partidos, no forman el concierto mas armonioso de alabanzas que se pueda dar. La oracion fúnebre mas elocuente, es la que está pronunciada por esa voz del pueblo que se ha podido comparar á la de Dios mismo.

(Continuará.)



TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche, Cuarta representacion de

LA GOJA Y EL ENCOJIDO,

comedia nueva, en tres actos: original de D. Juan Eujenio Hartzembusch.

PERSONAGES.	ACTORES.
Adela	Sras. Perez.
Gregoria	Sampelayo.
Tomasa	Lapuerta.
Don Fabian	Sres. Lombardia.
Don Rufino	Lumbreras.
Don Silvestre	Lopez.

Boleras con la jota de la pata de cabra. Y para terminar la funcion se dará la segunda representacion de la comedia nueva, en un acto, traducida del francés y arreglada á nuestro teatro, con el titulo de

POR NO ESCRIBIRLE LAS SENAS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Lucia	Sras. Tabela.
Eugenia	Flores.
Teresa	Duran.
Don Cosme	Sres. Calta. (D. V.)
Don Calisto	Alverá.
Don Anselmo	Azcona.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
1.º Brillante sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la comedia heroica nueva, en tres jornadas y en verso, produccion de uno de nuestros primeros literatos, titulada

EL CRISOL DE LA LEALTAD.

PERSONAGES.	ACTORES.
La reina de Aragon	Sras. Diez.
Dª Isabel Torrellas	Lamadrid.
Rita	Llorente.
Sanchez	Valero.
D. P. Lop. de Azag.	Sres. Romea (D. J.)

Fortun Torrellas.	Sobrado.
D. Lope de Azagra.	Noren.
Mauricio	Perez.
Arzob. de Zaragoza	Fabiani.
Berrio	Guzman (D. A)
Anton	Cubas.
Jofré de Alvaro	Diez.
Alvaro Garcés	García.

5.º Paso Stirio por Mma. y Mr. Finart.
4.º Terminará el espectáculo con el divertido sainete, titulado

La casa de vecindad.

En todos los intermedios tocará la orquesta piezas escogidas.

IMPRENTA DE BOIX.